

# Las neurosis y la Teoría de los errores de cruce

## *The Neuroses and the theory of crossing errors*

Por Guillermo Gaetano<sup>1</sup>

---

### RESUMEN

En los años '74 a '76 Lacan desarrolla la teoría de los errores de cruce donde, bajo un mismo esquema figurativo aborda el problema de las neurosis y las psicosis. El presente trabajo busca seguir el rastro de las intervenciones realizadas en torno a la neurosis buscando restaurar y deducir los desarrollos en torno a la idea de cuarto cordel y de error de cruce.

**Palabras clave:** Error de cruce - Cuarto cordel - Figuración unificada

### ABSTRACT

In the years '74 to '76 Lacan develops the theory of crossing errors where, under the same figurative scheme addresses the problem of Neuroses and Psychosis. This paper seeks to trace interventions around the Neurosis seeking to restore and deduct the developments around the fourth string idea and crossover error.

**Keywords:** Crossing error - Fourth string - Unified configuration

---

<sup>1</sup>Psicoanalista. Supervisor. Prof. Lic. en Psicología, Universidad de Buenos Aires. Director: Centro de Día "Capacidades Diferentes". E-Mail: guillermogaetano@yahoo.com.ar

En el camino de reconstrucción y de tentativa de dar forma consistente a la teoría de errores de cruce esbozada por Lacan, nos vemos tentados a anexar una nueva pieza al rompecabezas conceptual que se desplegó durante los cursos del año '74 al '76.

Iniciada durante las clases del seminario "RSI", Lacan apuesta a presentar una teoría unificada de las estructuras de discurso, integradas bajo un mismo esquema conceptual: el enlace borromeico.

El tejido borromeico buscó convertirse así, en la herramienta material del campo psicoanalítico, soporte de su pensar. Dicho agrupamiento unificado requerirá, para alcanzar ese sugestivo lugar, de la disposición de reglas de lectura comunes al mismo tiempo que de especificidades según la estructura a la que se refiera.

Dos observaciones a tener en cuenta. La primera se refiere a la etapa de producción de Lacan. El período en cuestión posee la particularidad de caracterizar sus clases bajo una profunda revisión conceptual, una intensa experimentación de diversas líneas de investigación y una búsqueda persistente de encuentro<sup>1</sup> con una verdad sustancial, es decir, advenida de bordear lo real. Ello hace que muchas de las ideas que va vertiendo vayan quedando inconclusas o retomándose tiempo después o en conjunto con otras reflexiones. Súmese al contexto de exploración conceptual la puesta en acto del método analítico donde el equívoco y la ambigüedad de sentido del decir condujo, en muchas oportunidades, las líneas reflexivas múltiples.

La segunda observación a manifestar es que el presente trabajo buscará presentar el modelo unificado con las intervenciones que Lacan ha realizado, planteará los faltantes conceptuales y esbozará posibles respuestas en vistas a perfilar un corpus conceptual consistente. Ello sin miramientos hacia el uso orientado a la praxis, tal como sí ha comenzado a ser realizado en torno a las psicosis<sup>2</sup>. Ubiquemos, entonces, algunas cuestiones.

La primera a manifestar es que el uso del enlace borromeico fue orientado a pensar las neurosis por primera vez por Lacan en la clase del 14/1/1975 del seminario 22 "RSI"<sup>3</sup>. Hasta ese momento la exclusividad del uso estaba dirigida a pensar las psicosis, insinuando- para las neurosis- la posible utilización del enlace olímpico<sup>4</sup>

Quizá no sea menor observar que mientras que para las psicosis Lacan piensa un enlace mínimo –es decir, de 3 cordeles-; para las neurosis –y partiendo desde el enlace olímpico- intuía un número mayor de cordeles. Evidentemente, la funcionalidad psíquica –en sus niveles de mayor complejidad- encuentra en la cantidad de cordeles una forma de representarse.

Podríamos llamar a este primer aspecto como el "problema de la cantidad de cordeles". Lacan pensará a las psicosis figuradas con una estructura mínima de tres cordeles. Cada uno de ellos referido a cada uno de los registros. Contrariamente, las neurosis –incluso antes de unificarla bajo la figuración borromeica- parte de un número mayor. Cinco cordeles al momento de pensarla en la forma olímpica y, en su primera definición bajo la unificación figurativa borromeica, la pensará partiendo

de cuatro cordeles.

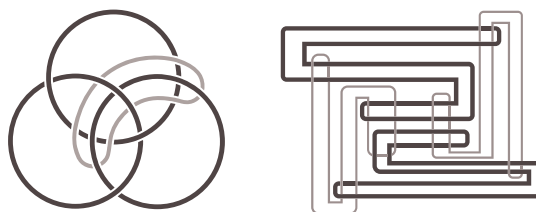
Tenemos, entonces un primer planteo. El nudo borromeo en la psicosis está constituido por tres cordeles. Su base es esa. Cada cordel representa a cada uno de los registros. En cambio en nudo borromeo, en las neurosis, parten de cuatro cordeles. Tres representando a cada uno de los registros; el cuarto, representando a la realidad psíquica o al complejo de Edipo (14/1/75); o al Nombre-del-Padre (11/2/75).

El problema de la cantidad de cordeles no concluye allí ya que, si bien figura una estructura mínima común y diferencial para las neurosis y las psicosis, ese mínimo podría no excluir que otros cordeles puedan sumarse a esas estructuras mínimas. Particularmente Lacan desarrollará un cordel singular que podrá sumarse –o no, en las psicosis- a la figuración mínima de la estructura: el *sinthome*.

Para las psicosis, ese será el cuarto cordel; cordel que le permitirá una organización psíquica a las psicosis vinculada a la funcionalidad de sí y con el otro; es decir, habilitante de un lenguaje estructurado y operatorio y, favorecedor del lazo social.

Para las neurosis, la discusión sobre el *sinthome* no se encuentra definida ni cerrada y excede las pretensiones del presente trabajo. Pero como una primera respuesta podríamos decir que el *sinthome* –en tanto pensado desde su definición funcional que expresa la condición de un "saber-hacer-sobre-lo-real"-, podrá ser la forma en que devenga el cuarto cordel básico por estructura.

Vale una aclaración en cuanto a la figuración de un nudo de cuatro cordeles. Veamos estas dos formas:

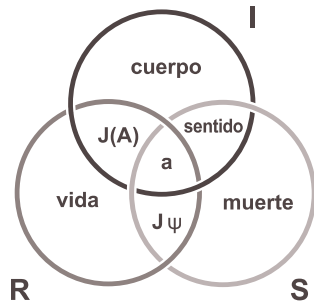


Si bien ambas son formas de cuatro cordeles, el primer objeto es un nudo borromeo (de tres) al que se le suma un cordel más. El cuarto cordel, allí, cumple una función de ser un "más uno de tres". En cambio, el segundo objeto es un nudo brunniano<sup>5</sup> de cuatro cordeles; es decir que al igual que un borromeo básico, al cortársele un cordel, el resto se desenlazará totalmente<sup>6</sup>. Entonces, siempre que hablemos de un nudo borromeo de "cuatro", siempre que hablemos del cuarto cordel, lo estaremos haciendo de la forma del "tres más uno".

Por su parte, Lacan exploró diversas "opciones" de figuración que incorporan cordeles sosteniendo la forma resultante del "tres más uno", tanto como opciones varias de nudos de cuatro cordeles. De nuestra parte, haremos uso del borromeo de tres "más uno" para avanzar en la reflexión de las neurosis en el marco de la teoría de los errores de cruce. Y esta decisión se enmarca en otra de las elaboraciones lacanianas de ese período.

Recordemos que Lacan, en su tercera conferencia en Roma<sup>7</sup>, pone nombre –entre otras cosas- a los espacios del

nudo borromeo, iniciando la posterior labor de ubicar la significación de cruces. Recordemos el esquema:



Teniendo ubicado los espacios y cruces será, entonces, nuestro camino de exploración de las potencialidades que ofrece la propuesta. Tomar otras opciones y reflexionar sobre figuraciones brunnianas de cuatro cordeles implicaría una reformulación (y multiplicación o duplicación) del sentido otorgado a cada uno de los cruces y los espacios en su forma de tres cordeles. Por ello, nos restringiremos a avanzar sobre la figuración del nudo borromeo de tres, con cuatro cordeles.

Queda, así, una primera caracterización del nudo borromeo en las neurosis y las psicosis. Las neurosis deben ser pensadas a partir de un nudo borromeo básico pero con cuatro cordeles. En cambio, las psicosis, deben ser pensadas a partir de un nudo borromeo básico de tres cordeles; pudiendo alcanzar un cuarto cordel propiamente dicho sólo en el caso de reparación *sinthomada*<sup>8</sup>.

Ahora bien, la “cuestión” *sinthome* nos arroja directamente a otra de las variables que unifican la figuración y establecen su segunda diferencia –la que llamaremos “el problema de la cantidad de errores”-. Como se expresó anteriormente, el *sinthome* equipara las estructuras clínicas en cuanto a su definición funcional pero, las diferencia en cuanto a su definición material. Lacan, en la clase del 17/2/1976, define al *sinthome* joyceano en torno al problema de los errores de cruce. Dirá allí, que la materialidad de su definición será la de reparar *dos errores de cruce en simultáneo*. A diferencia de otras formas de reparación, el *sinthome* repara, en las psicosis, dos errores de cruce.

Partiendo de la definición material del *sinthome* joyceano, hemos deducido<sup>9</sup> la necesidad de pensar como condición de estructura de las psicosis, la de figurar el nudo borromeo de las psicosis a partir de la presencia de dos errores de cruce. Dicha condición de estructura –poseer al menos dos errores de cruce- no excluye las formas de configuración donde uno o dos de los errores se encuentren bajo alguna forma de reparación tal que la funcionalidad psíquica alcance posibilidad de lenguaje estructurado y posibilidad de desarrollo de lazo social.

Estableciendo el campo de las psicosis en la figuración de un nudo mínimo de tres cordeles con dos errores de cruce de estructura, ¿cómo pensar a las neurosis dentro de este esquema único? La respuesta, lamentablemente, no es dada de manera directa por Lacan.

Dos son los caminos para alcanzar una respuesta satisfactoria. El primero sostenido por la producción psicoanalítica previa al intento de construir una teoría de los errores de cruce; el segundo, en lo que podríamos llamar la última clase en que Lacan sostiene líneas de exploración múltiples –incluyendo la teoría de los errores de cruce-. Con posterioridad a dicha clase, su decisión teórica apunta a explorar otras posibilidades.

Vayamos al primer camino. La condición de falla en la estructura, de inadecuación entre el lenguaje y la Cosa y demás definiciones no hacen otra cosa que expresar que las cosas no funcionan de base. El psicoanálisis jamás partió de una concepción de sujeto o psiquismo ideal sino todo lo contrario. La insatisfacción, la pulsión y la repetición no hablan de otra cosa. La idea de deseo sostenida en una falta previa, la tensión entre instancias, el objeto “a”. Siguiendo lo echado sobre la mesa por parte de Freud parece obvio que no es posible concebir una figuración borromeica “pura” para las neurosis. Debemos, necesariamente, suponer un error de cruce que metaforice en lo figurativo la condición de estructura.

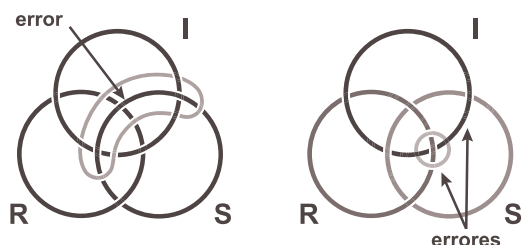
El segundo camino es la primera clase del seminario 24 antes de que Lacan se embarque definitivamente en otra línea de investigación, la que hace ya no manipular cordeles sino toros. Considero que, a partir de allí –de la segunda clase de ese seminario-, lo que podría llamarse una teoría de los errores queda relegada dando lugar a intentar figurar otros procesos y mecanismos como, por ejemplo, las identificaciones. Incluso, un año después, en la clase 3 (20/12/1977) se interrogará: “¿De qué modo me he deslizado del nudo borromeo a imaginarlo compuesto por toros y, de allí, al pensamiento de retornar cada uno de los toros?” Y se responderá: “Para que haya fantasma, es necesario que haya toro. La identificación del fantasma al toro es lo que justifica –si puedo decir- mi imaginación del retorno del toro”. Pero esta es, por ahora, harina de otro costal.

En la clase 1 del seminario 24, Lacan trabaja la dimensión del equívoco ya no como estrategia analítica ni como simple o posible accidente de la dinámica psíquica y del lenguaje sino como *fundamento* de la estructura. Esta idea pone en la misma línea los conceptos utilizados durante el curso del “*sinthome*” para nombrar la falla en el cruce. Allí hace uso de dos términos: “lapsus” de cruce y “error” de cruce; utilizándolos indistintamente. En la nombrada clase, juega con las posibles “traducciones” de “L’une-bevue” que, bajo la homofonía de “umbewusste” –inconsciente en alemán-, son traducidos como “una-equivocación” o “un-desliz”<sup>10</sup>. Así, la idea del equívoco presentada, al igual que el lapsus o el error, son puestos a manifestar y soportar la condición de ser de la estructura. Y una condición tan esencial, tan primaria que “va más lejos que el inconsciente”, en el sentido que el equívoco del sueño o el chiste “están ya ligados a la adquisición de la lengua”.

Entonces, la condición de ser de la estructura es la de estar errónea desde el inicio: es la verdad que el psicoanálisis revela. La cuestión será, a partir de allí, como llevamos y qué hacemos con ello. Y con una restricción:

no es posible eliminar el error.

Así queda presentada la segunda cualidad dentro del esquema unificado. Dicha cualidad alcanzará su figuración en el nudo borromeo a través de la presencia de un error de cruce para las neurosis. Grafiquemos dos posibles nudos representando un caso de neurosis y uno de psicosis respectivamente.



Llegados aquí, el campo teórico se convierte en incierto y vasto. Incierto, porque las intervenciones de Lacan son cada vez más exiguas y van intentando responder otras inquietudes. Con ello, el trabajo de reconstrucción y deducción se transforma en más problemático. Vasto, por el hecho de que para avanzar en la propuesta es necesario tomar algunas decisiones teóricas que condicionan –habilitan y restringen– distintas líneas de trabajo. Trataremos de presentar las posibilidades y los problemas por venir en el desarrollo de la propuesta de figuración unificada, tratando de alcanzar las líneas más fecundas y consistentes.

Presentemos los problemas a resolver.

1. Formas reparatorias de errores en las neurosis y en las psicosis.
2. Reforzamiento de cruces
3. Fijeza o cambio de error de cruce
4. El cuarto cordel

### 1. El problema de las formas reparatorias

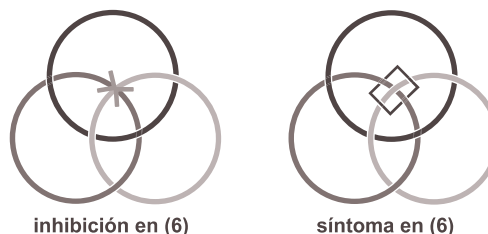
Habiendo presentado con anterioridad el problema de las formas reparatorias en las psicosis<sup>11</sup> y, habiéndolas restringido a las cuatro modalidades expuestas por Lacan (anudamiento, encadenamiento, costura y sinthome), debemos considerar si dichas formas pueden encontrar un correlato en las neurosis.

Antes, debemos aclarar que utilizar el concepto de “reparación” conlleva un sentido restringido a la operación de salvar el error de cruce, sin que ello implique *a priori* un sentido positivo o negativo para la estructuración psíquica. Tomemos un ejemplo clínico para graficar este aspecto; pensemos, por ejemplo, en el fenómeno “certeza” en las psicosis. La misma puede aportar un importante beneficio a la estructura, como ser la de favorecer a la estabilización del campo del sentido –en términos de reparación anudada de error de cruce– pero, pueden generar, al mismo tiempo y en algunos casos, conductas que ponen en riesgo la vida de los pacientes o de terceros.

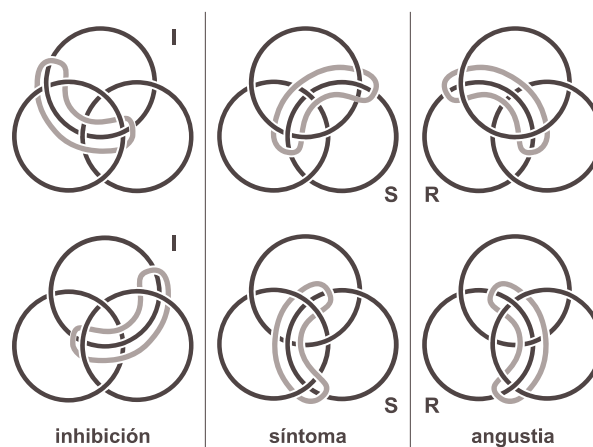
Siguiendo esta línea, los fenómenos de inhibición y

síntoma son lo más cercano a manifestaciones que cumplen la función de obturar la presencia del error de cruce, reparando el lapsus a través de sus formas singulares.

No nos parece inapropiado figurar la inhibición como el “anudamiento” de las neurosis y el síntoma como la forma de reparación por “encadenamiento”.



Tomando esta decisión, nos alejamos de los autores<sup>12</sup> que tratan de pensar a la figuración de la inhibición y del síntoma símil a un cuarto cordel; incluso sumando en esta lógica a la angustia también como modo reparatorio. Grafiquemos esa propuesta.



Alejarnos de dicha postura posee algunas motivaciones; vayamos, en principio, a las gráficas. Representar figurativamente de la misma forma las tres manifestaciones no parece ser útil para expresar las importantes diferencias entre fenómenos. Si bien la diferencia –en esa figuración– es puesta sobre el registro “referente” de cada fenómeno, ello terminaría desplazando las diferencias de fenómenos en sí para ponderar la preeminencia y órbita de un registro en particular. Al mismo tiempo, esa decisión, conlleva el riesgo de confundir “preeminencia” de registro con “exclusividad” de ponderación y “exclusión” de que acontezcan los fenómenos en otros lugares del nudo.

Asimismo, hacer uso de la estrategia cordel trae aparejada otras consideraciones en lo que refiere a los errores de cruce. Por ejemplo, todo cordel que intente cubrir un error, cubriría sí o sí tres cruces al mismo tiempo, ¿generando inhibición, síntoma o angustia en todos ellos? Contrariamente, el esquema excluye la posibilidad de pensar reparaciones de dos errores “exteriores” en simultáneo dado que todos las representaciones incluyen dos errores internos y uno exterior.

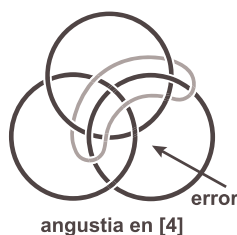


Finalmente –y solamente refiriéndonos a la decisión gráfica de estos autores-, la representación del sinthome hecha por Lacan queda absorbida o perdida en las formas de graficar las dos formas de inhibición, síntoma y angustia.

Contrariamente, representar a la inhibición como anudamiento y al síntoma como encadenamiento favorece a representar la diferencia de fenómenos, tanto visualmente como operatoriamente: la rigidez o fijeza que produce en un nudo un anudamiento contra la movilidad que ofrece un encadenamiento (línea del movimiento expresada en el seminario de “La angustia”) es lograda en la materialidad del nudo.

Por otro lado, que cada una de las dos reparaciones (la inhibición y el síntoma) opere sobre un cruce en particular, nos habilita a pensar su intervención en todos o cualquiera de los cruces. Esto nos libera de pensar, por ejemplo, que la inhibición sólo acontece sobre los cruces [1,2,4,5], o el síntoma sobre cruces [2,3,5,6] o la angustia sobre cruces [1,3,4,6]. También, nos libera de comprometer un segundo –o tercer- cruce cada vez que observemos uno de los fenómenos actuando en algún cruce singular.

Finalmente, me permito excluir de la serie de reparaciones a la angustia. No parece adecuado enmarcarla en esa lógica. La angustia posee relación directa con las reparaciones, pero no es una de ellas. La relación es la de no estar presente cuando las reparaciones se dan. Es decir, allí donde hay reparación es en el preciso tiempo y en el exacto lugar donde no se muestra la angustia. Es por ello que de figurar la angustia no puede ser de otro modo que en la exposición del error de cruce. La representación de la angustia deberá ser la ausencia de reparaciones o cordeles sobre el error de cruce. Grafiquémoslo.



Creo que en esta forma de graficar la angustia –en tanto exposición no mediada del error de cruce- se encuentra el verdadero sentido de la expresión “nominación real”; es decir, el momento en el que lo real –de la angustia- “señala” lo real del fallo del nudo.

## 2. Reforzamiento de cruces

Llamo reforzamiento de cruce al fenómeno en el que se halla una reparación sobre un cruce no erróneo. La “costura”<sup>13</sup> como modo de reparación implica, por definición, una forma de reparar tanto como de reforzamiento, dado que en una operación reparatoria cose, en simultáneo, tres errores de cruce.



La idea de reforzamiento posee, en la clínica, dos justificaciones de ser considerada y puesta en figuración. La primera, la que expresa los modos defensivos donde sobrealabundancia mecanismos que, a la postre se observa, excedían las “necesidades” reparatorias de un error de cruce en particular. La segunda en las que fallando las reparaciones en el cruce en cuestión, se multiplican las reparaciones en cruces que no lo requieren.

## 3. Fijeza o cambio de error de cruce.

Antes de plantear el problema a considerar vale hacer una pequeña introducción con respecto al teorema de Desargues y el problema de las paralelas. Desde la publicación de los “Elementos” de Euclides, el quinto postulado referido a las paralelas comenzó a ser un problema. El quinto postulado expresaba que dos rectas paralelas no se cruzan nunca. Desde ese momento muchos matemáticos desconfiaron de los alcances del postulado; básicamente, ¿Cómo saber qué pasa con las paralelas en el infinito? Para muchos no había forma de demostrar que las paralelas no se cruzaran o, por el contrario, que sí lo hicieran. Muchos siglos debieron pasar hasta que se vio nacer la geometría proyectiva de la mano de Desargues. Éste descubre el teorema que expresa que dos rectas siempre se encuentran en un punto (llamado impropio). Dos rectas, incluso dos paralelas.

Valgámonos de las geometrías no euclidianas de Gauss y Riemann para representárnoslo.



Lacan, desde el momento en que hace uso de los nudos, hace mención del teorema de Desargues como una de las leyes que los atraviesan. Sólo imaginemos a dos círculos puestos en paralelo, y ampliados –ensanchados- al infinito en una geometría no euclidiana. Así, es posible matemáticamente, que dos círculos que están desenlazados, se enlacen o, por el contrario, dos que se encuentran enlazados, dejen de estarlo.

Hecha esta pequeña introducción, debemos reflexionar sobre el uso que del teorema deberá realizarse de modo tal que exprese en la figuración del nudo lo que la clínica nos dicta. No parece ser menor, en primer lugar, marcar una diferencia entre las clínicas de las psicosis y de las neurosis. Me refiero específicamente a la tendencia

a verse, en la clínica de las psicosis, cierta fijeza en cuanto a los errores de cruce que tienden a mostrarse en lapsus. De hecho, muchas estabilizaciones son efecto de la reparación de uno de los errores de cruce estructurales del cuadro y que, al momento de comenzar a fallar la reparación, la forma clínica de desestabilización tiende a ser similar a la forma de desestabilización originaria; es decir, el mismo fallo es el que queda sin reparación.

Si debemos pensar cordeles depositarios de la potencia que el teorema brinda, para las psicosis debemos –parecería– circunscribirnos solamente a los reparatorios –incluyendo allí la operatoria de la transferencia–. La transferencia –“el psicoanalista” dirá Lacan– convertida en cuarto cordel posee la potencialidad de versatilidad para llegar a soportar el error de cruce y para adecuarse a los movimientos necesarios y, así, alcanzar ubicarse en un error en particular –habiendo ingresado desde ubicaciones de reforzamiento.

Ahora bien, tomándonos de la salvedad expresada anteriormente, parece pertinente pensar que las formas reparatorias en las neurosis también se valen de la propiedad desarguesiana. Incluso debemos extender sin demasiados miramientos la propiedad al cuarto nudo. Sino, ¿Cómo explicar el complejo de Edipo, el nombre del padre o la realidad psíquica que hasta determinado momento “protegián” al sujeto del encuentro con su propio fallo de cruce y, en otro, dejan de hacerlo? Y luego, ¿Cómo sería posible que se restablezca su función reparatoria sobre el error de cruce antes expuesto?

Al mismo tiempo, podríamos pensar que la “movilidad de cruce” del cuarto nudo es la que nos permite a los sujetos montarnos de condiciones para acercarnos a los distintos cruces sin correr demasiados riesgos.

La discusión se reduce a los cruces de las neurosis. ¿Es o no conveniente para el desarrollo de una figuración unificada de las estructuraciones subjetivas pensar en la mutación de lugar de los errores de cruce en las neurosis? ¿La mutación del error expresa lo que la clínica nos dicta o lo que mutan son las manifestaciones originadas siempre de un mismo error?

Los autores antes nombrados<sup>14</sup> reflexionan sobre un esquema de cambio de lugar del error de cruce pero ello es sostenido porque su reflexión no parte de establecer una diferencia entre cruces interiores y exteriores como sí Lacan, a mi entender, lo ha hecho<sup>15</sup>.

Sin pretensión de cerrar la discusión, diré que existen dos grandes razones por las que no parece apropiado comulgar con la idea de un cambio de error de cruce. La primera vinculada a lo antes mencionado: si los cruces interiores se encuentran relacionados con funciones y los exteriores con manifestaciones, no sería adecuada la idea de mutaciones de errores. Al menos no sin una lógica subyacente que se distancie de la simple comprensión del observador. La segunda, se vincula a una exigencia conceptual: lograr una precisión en lo referente a una estandarización de cada error nos abriría las puertas para dejar entrar al concepto de repetición; concepto nodal de nuestra práctica. Si algo nos dicta la clínica es la insistencia de lo mismo; por lo que el fallo en cuestión debería

remitir y figurar esa condición estructural.

Quizá la solución a este problema de figuración deba encontrar un modo de expresión más acorde, pero que requerirá de un tiempo de reflexión y comprobación que excede al actual trabajo. El esquema podría sintetizarse de la siguiente manera, con la siguiente temporalidad: las neurosis, por estructura, expresan un lapsus de cruce. Dicho lapsus, ubicado entre los cruces interiores según tipo de neurosis<sup>16</sup> se encuentra –generalmente– reparado por el cuarto cordel. Frente a alguna contingencia relacionada al sexo o la muerte, la estructura es conmovida haciendo que se exprese un segundo lapsus, dejándolo al descubierto. O, haciendo que el cuarto cordel cubra el nuevo fallo dejando al descubierto el original. Allí, angustia. La eficacia del cuarto cordel se transforma en deficiente por lo que el psiquismo deberá producir algún modo nuevo de reparación; en el mejor de los casos un cuarto cordel que logre reparar y contenga los dos errores. Allí el *sinthome* neurótico devenido cuarto cordel soportando dos errores de cruce.

Quizá la solución no sea agregar un nuevo fallo de cruce al esquema sino tan sólo pensar que frente a alguna contingencia, el cuarto cordel responde defensivamente en algún cruce conmovido, dejando expuesto el lapsus estructural; dando origen, así, a distintas secuencias reparatorias. Quizá sean dos formas posibles de despliegue de las neurosis y no sea necesaria una posterior corroboración clínica que opte por una de las dos secuencias excluyendo a la otra.

Ahora bien, más allá que será la clínica de las neurosis la que nos irá ofreciendo las respuestas en la medida en que apliquemos el esquema a los casos, el problema es lograr definir si es factible incluir o no un nuevo error de cruce al cruce estructural al momento en que la estructura es conmovida o, si por el contrario, la “conmoción de la estructura” es reflejo del déficit del cuarto cordel al momento de tener que responder frente a alguna contingencia dejando expuesto y “nominado” –con inhibición, síntoma o angustia– el error de cruce. Así, la “conmoción de la estructura” será más bien una “conmoción del cuarto cordel” determinando su inoperancia e insuficiencia de respuesta haciéndolo, no desaparecer o descomponerse, sino quedar en “estado de apertura” –tal como veremos a continuación.

#### 4. El cuarto cordel

Llegados hasta aquí se hace evidente la trascendencia del cuarto cordel y su función de estructura pero, ¿Qué es el cuarto cordel? La primera respuesta a dar es que el cuarto cordel es una *función*. Y en tanto función, en tanto operador lógico, su labor es la de proteger o cobijar al psiquismo del encuentro con el lapsus de cruce. Es la de brindar elementos para sortear una irrupción sin mediación con el fallo que constituye al sujeto. Es mediar, nominando, la relación con lo real del error de cruce que nos funda.

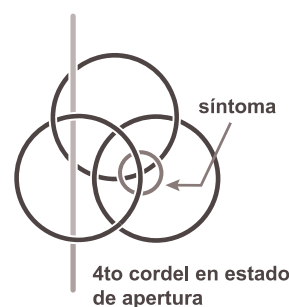
Pero el cuarto cordel no es función desde siempre sino a partir del *seminario* el “*Sinthome*”. Antes de ello, la

estrategia lacaniana intentaba ser otra. Lacan observaba la presencia de diversas cuestiones que operaban como cordeles que se sumaban a la estructura borromea de tres. Es así que detecta que Freud hacía uso del complejo de Edipo como un cordel más a tres. Y, también, la idea de realidad psíquica. Y observa que su idea de metáfora paterna sigue la misma línea. Es así que, al comenzar la última clase del seminario RSI anuncia el título de su próximo curso diciendo; “Y para promover el título bajo el cual este decir se proseguirá el año próximo, si sobrevivo, lo anunciaré: “4,5,6”. Este año. Yo he dicho “RSI” ¿Por qué no “1,2,3”?... iremos al bosque. Ustedes saben la continuación: “4,5,6”, a recoger cerezas. “7,8,9”, en mi cesta nueva”. Vemos que no sólo advertía 3 nuevos elementos sino muchos más.

Ahora bien, comenzado el curso, Lacan toma nota de algo, y es que no es quién, qué o cómo se haga sino *lo qué se haga*. Y “lo qué se hace” es una función. La contingencia de quién o qué hace que la cosa se haga puede tomar múltiples nombres.

Esta reformulación que se produce de un curso al otro, va de la mano de una segunda. Y la segunda es la siguiente: en la última clase de “RSI” Lacan observa que la inhibición, el síntoma y la angustia también parecen cumplir la función de mediación con el error de cruce. ¿Por qué no considerar esa serie como tres formas más de cuarto, quinto o sexto nudo? El planteo queda presentado pero, al comenzar el curso del *sinthome*, al mismo tiempo en que desestima la idea de multiplicar cordeles sintetizándolos en una *función*, introduce la idea de reparación. Las reparaciones terminan siendo intentos intermedios de interposición e intervención sobre lo real del error de cruce. Entonces, por ello, podemos concluir que Lacan advierte que *no* todo lo que opera sobre los errores *son* cuarto cordel. La serie inhibición, síntoma y angustia correrán otra suerte figurativa –tal como expresamos anteriormente- justamente porque su mediación no alcanza la funcionalidad del cuarto cordel. Pero indicando, también, que algo de la materialidad y función del cuarto cordel los comprende.

Ahora bien, se nos plantea un importante problema figurativo. ¿Cómo representar el momento en que el cuarto cordel deja de ser eficaz frente a alguna contingencia que atraviesa al sujeto poniendo al desnudo un error de cruce? ¿Cómo representar su inoperancia –que no es desaparición-? ¿Cómo articular su momento de ineficacia e inoperancia al mismo tiempo que aparece –desdoblado- el intento por parte del síntoma de-letrear el error? Para ello propongo –como creo que Lacan sugirió- convertirlo en símbolo. Grafiquémoslo.



El cuarto cordel representado en “estado de apertura” al mismo tiempo en que algo de él “trabaja” sobre lo real del error a modo de reparaciones intermedias.

Vemos así que, mientras se encuentren operando reparaciones intermedias –inhibiciones, síntomas, neurosis de transferencia- el cuarto cordel se mostrará desdoblado: en estado de apertura y brindando material simbólico y fantasmático a las reparaciones.

## Conclusiones

Habiendo presentado la figuración de la teoría de los errores de cruce posible para las neurosis, nos quedan algunos saldos positivos. El primero es el de destacar el esfuerzo conceptual lacaniano por unificar, bajo una misma figuración, las distintas estructuras clínicas. Ello nos permitió, en las psicosis, alejarnos de clasificaciones psiquiátricas y embarcarnos en una propuesta radicalmente distinta de observación. Para las neurosis, Lacan produce una serie de reescrituras e innovaciones en los modos de acceder al problema. Nombraré dos de los centrales.

El primero es la invención del cuarto cordel. Esta idea pone en perspectiva novedosa la idea de equiparar complejo de Edipo y el Nombre-del-Padre –entre otros- y la relación de éstos con las diversas reparaciones. A partir de allí, los desarrollos conceptuales se tienden a multiplicar.

La segunda gran innovación conceptual es la de los fallos de cruce. Ello implica dar un paso más, más allá del fantasmático complejo de castración, ubicando las fallas en términos reales –en tanto errores de cruce- y estableciendo “pequeñas” diferencias entre fallos. Ya no será “el” fallo estructural sino que habrá cualidades de fallos. Ello tendrá múltiples implicancias. Solo ubiquemos la referida a la angustia. La angustia no será la misma si expresa la desnudez del error de cruce [4], [5] o [6], ya que cada vértice en cuestión implicará goces diferentes.

Hemos, también, mostrado las limitaciones del modelo gráfico Schejtman-Soria Dafuncho sintetizado en 1) no presentar diferencias gráficas de formato de cordel entre inhibición, síntoma y angustia; 2) establecer diferencias en torno a la ubicación, determinando una restricción de ubicación dentro del nudo de la inhibición, el síntoma y la angustia –más específicamente, sólo dos ubicaciones posibles por cada una; 3) utilizar la forma gráfica “sinthome” presentada por Lacan para la inhibición, el síntoma y la angustia, generando por un lado, la desaparición del *sinthome* –o limitándolo a una de las formas de síntoma-



y, por otro, no pudiendo expresar gráficamente los ejes del movimiento y la dificultad expresada por Lacan en su seminario sobre la angustia. Asimismo, la propuesta Schejtman-Soria Dafunchio termina confundiendo primero, la diferencia conceptual entre nominación y reparación. Mientras que la inhibición y el síntoma son –al mismo tiempo– dos formas de nominar (ubicar/señalar) y de reparar el error de cruce, la angustia solamente es nominativa. La angustia señala/expone “realmente” lo real. Segundo, confunde las formas reparatorias con la función “cuarto cordel”; mientras que el *sinthome* es propuesto por Lacan como una de las formas de cuarto cordel, la inhibición y el síntoma sólo “alcanzan” una función reparatoria del lapsus en cuestión.

Frente a esta propuesta antes mencionada, se ha presentado una donde se logra graficar la diferencia conceptual entre inhibición, síntoma y angustia haciendo uso de modos reparatorios utilizados por Lacan tanto como de la “simple” exposición del error de cruce como metáfora de la angustia. Al mismo tiempo en que se propone la gráfica del cuarto cordel en apertura para establecer, por un lado, la diferencia estructural entre neurosis y psicosis y, por otro, para expresar el momento en que la funcionalidad del cuarto cordel no alcanza para soportar la conmoción en la estructura haciendo obligada la aparición de las distintas formas de nominación del error de cruce o de las distintas formas reparatorias o de reforzamiento.

Quedará pendiente aún, una revisión sobre el problema de los errores de cruce en las neurosis; sobre la lógica de manifestación del error o de los errores. Incluso si será pertinente o no hacer extensiva la propiedad *derguesiana* supuesta al cuarto cordel, hacia los registros determinando cambios de fallos. Quedará también en revisión la complejización del esquema propuesta por Lacan a partir del seminario 24. Allí, intentando incorporar en el nudo el problema de las identificaciones y –posteriormente– del fantasma, se podrá alcanzar el despliegue del esquema o su límite.

Finalmente, habiendo propuesto la posible figuración de la teoría unificada de los errores de cruce y habiendo echado sobre la mesa los puntos que aún requieren del esfuerzo reflexivo, doy por concluida la presentación.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Lacan, J. “La Tercera” en “Intervenciones y Textos 2”. Buenos Aires:Ed. Manantial. 2010.
- Lacan, J. “Seminario 22. RSI” Inédito. Traducción: Ricardo E. Rodríguez Ponte.
- Lacan, J. “Seminario 23. El *Sinthoma*. Versión Crítica”. Traducción: Ricardo E. Rodríguez Ponte.
- Lacan, J. (1976-1977). “El fracaso del Un-desliz es el Amor. A la manera del seminario oral”. Ortega y Ortiz editores, México. 2008.
- Lacan, J. “Seminario 24. *L'insu que sait de l'une-bevues'aile 'amourre*”. Inédito. Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte y Susana Sherar.
- Lacan, J. “Seminario 25. El momento de concluir” Inédito. Versión web Psikolibro.

## NOTAS

<sup>1</sup>Parafraseándose a sí mismo en el uso de la sentencia de Picasso “Yo no busco, encuentro”, dirá para esa época: “Yo busco, pero no encuentro”. Seminario 25. “El momento de concluir”.

<sup>2</sup>Ver “Para la aplicación de la teoría de los errores de cruce”. G.Gaetano. En Investigaciones en Psicología. UBA. 2015 N° 21. En edición.

<sup>3</sup>“Qué ha hecho él (Freud)? Ha añadido un cordel, anudando con un cuarto las tres consistencias a la deriva (RSI). Esta consistencia, él la llama realidad psíquica”.

<sup>4</sup>Ver clase del 11/12/1973, Seminario 21.

<sup>5</sup>Técnicamente todo nudo –sin importar la cantidad– que posea la cualidad que al cortarse uno se desenlazan todos, se llamabrunniano. El borromeo es un brunniano de tres cordeles.

<sup>6</sup>Obviamente no será el caso del borromeo de 4 cordeles. Si se corta el 4to cordel, el borromeo sigue soportando su condición borromeica.

<sup>7</sup>Ver J. Lacan “La Tercera” en Intervenciones y Textos 2.

<sup>8</sup>La reparación “encadenamiento” –un cordel que repara un error de cruce– no alcanzaría la forma ni funcionalidad de cuarto cordel tal como se verá más adelante.

<sup>9</sup>Ver “Para una teoría de los errores de cruce”. G. Gaetano. En Investigaciones en Psicología. UBA. 2015 N° 20.

<sup>10</sup>“Un-desliz” en traducción a cargo de A. Sladogna; “Una-equivocación” en traducción de S. Sherar y R. Rodríguez Ponte.

<sup>11</sup>Ver nota 2 y 9.

<sup>12</sup>N. Soria Dafunchio “Confines de la psicosis” Bs. As. Del Bucle. 2008; F.Schejtman “Ensayos de una clínica psicoanalítica nodal” Bs. As. Grama Ediciones. 2013.

<sup>13</sup>Ver “Seminario 23”, clase del 13-1-76, pp. 59 y 60

<sup>14</sup>Ver nota 12

<sup>15</sup>Ver nota 2 y 9.

<sup>16</sup>Siguiendo la numeración propuesta para los errores de cruce, el error en [6] respondería a la histeria, en [4] a las neurosis obsesivas y, en [5] a las fobias.